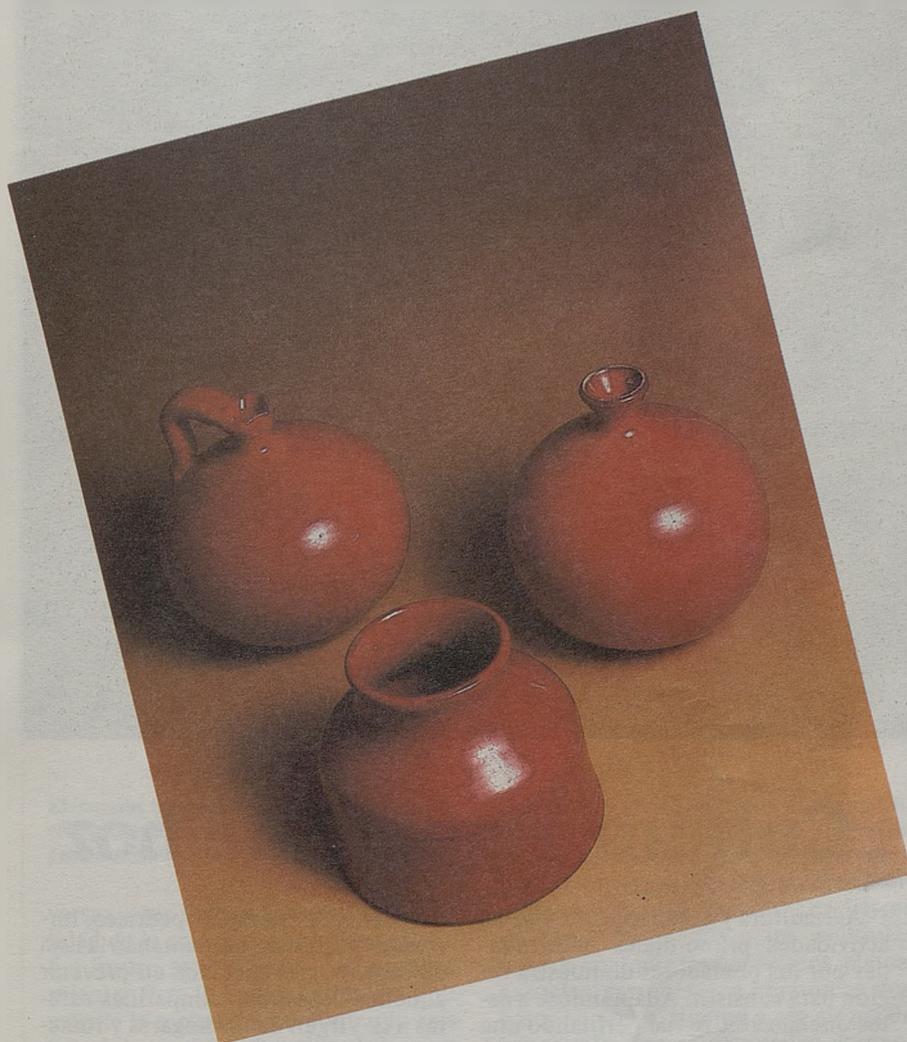


AYER y HOY

de Castilla-La Mancha / 4



Al hilo de los apuntes que han quedado impresos en los números anteriores, descubrimos cómo en nuestra geografía regional, formada por tierras de paisajes diametralmente opuestos, surgen gentes variopintas y, con ellas, de la misma forma, las expresiones que han ido trazando a lo largo de la Historia sus tradiciones y su artesanía. Adaptadas en muchos casos de creencias extendidas por toda España —e incluso por Europa—, aparecen las tradiciones seculares en Castilla-La Mancha cuando aún no se llamaba tal, ofreciendo romerías a los santos, fiestas de la vendimia, procesiones y festejos que entremezclan lo sagrado y lo profano, alborozos de Pecados y Danzantes que claudican siempre ante un Santísimo que encontrará su máxima exaltación en el Corpus Christi.

Mientras tanto, entramos de la mano artesanal en lo más cotidiano, en sus elementos de definición genuina, aquello que los hombres y mujeres de cada tierra crearon. De las manos surgieron las jarras porque había que guardar vino, agua y leche, vasos para poder beberlos, tinajas para almacenarlos; crearon mantas, encolchados, gorros y vestidos para guardarse de los fríos invernales... Piezas de uso diario con sello de dura labor.

Todo ello, con esa metamorfosis llamada evolución, ha cambiado, se ha perdido o ha tomado otro valor. Aquel marco denominado industrialización y con ella el Progreso, sumergieron al hombre, desde las grandes ciudades hasta las pequeñas aldeas, en otras normas. De la lucha por conseguir lo necesario hemos pasado a necesitar que no se pierdan irremediamente nuestras raíces.

de sus tradiciones y su artesanía

La Voz del Tajo